

MENSUAL DE LA SOCIEDAD
DE MEDICINA



GUATEMALA 1847



Digitized by the Internet Archive
in 2014



MENSUAL

DE LA

SOCIEDAD DE MEDICINA

DE LA REPÚBLICA DE

GUATEMALA.

DEDICADO

A las Ciencias, a las Artes, Industria
y Agricultura.



GUATEMALA.

IMPRENTA NUEVA DE L. LUNA, CALLE DE STA.
ROSA Y CAPUCHINAS.

1847.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO NUMERO.

INTRODUCCION	Páj. 45
TRABAJOS DE LA SOCIEDAD.— <i>Discurso pronunciado en la inauguracion de los retratos de los DD.</i>	
<i>Flores y Esparragosa</i> (Dr. Padilla)	45
<i>Biografia del Dr. D. José Flores.</i> (Dr. Padilla)	44
HIGIENE.— <i>De los malos resultados que se siguen de casarse joven ó viejo</i> (Dr. Luna.)	
<i>De las estaciones.</i> (Lic. Aguilar.)	48 49
FISIOLOGIA.— <i>Del hombre fisico y del hombre moral.</i> (Lic. Molina.)	
.	21
ESTATICA QUÍMICA DE LOS SERES ORGANIZADOS.— <i>Memoria del catedrático de química D. Julio Rosiñon sobre esta materia</i> (2. ^a parte.)	
<i>Química aplicada. Mezclas frigorificas.</i> (R.)	22 24
<i>Procedimiento para dar á la resina las propiedades de la goma-laca.</i> (Sr. Rosiñon.)	24
LITERATURA.— <i>De la felicidad.</i> (Dr. Molina.)	
<i>Del progreso</i> (Id. id.)	23 26
<i>Parto dificil.</i> (Id. id.)	27
POESIAS.— <i>La Sociedad de Medicina á la Señorita Delfina Luna.</i> (Dr. Molina.)	
<i>Perifrasis.</i> (Dr. Molina.)	27 27
REMITIDO.— <i>Noticias científicas. Extracto de varias sesiones de la Academia de las Ciencias de Paris.</i> (Traducidas por D. J. B.)	
.	27



M E M O R I A S

DE CONOCIMIENTOS MÉDICOS DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE GUATEMALA.



amos principio á nuestro número segundo presentando al público, con aprobación, sin duda, de las personas que se interesan en el honor del país, la biografía del médico que mas se ha distinguido entre los nuestros por el impulso que dió al estudio de la facultad y fama que dejó en el extranjero. Debemos este trabajo al secretario de la Sociedad, Sr. Dr. D. Mariano Padilla.

DISCURSO pronunciado en la Inauguración de los retratos de los Doctores Flores y Esparragosa, verificada en la sesión pública ordinaria del sábado 30 de Octubre del corriente año.

«Empiezo advirtiendooos que en este mundo lo único que hay bueno es la virtud.»
LORD BYRON. Mem. t. 1.º paj. 326

La Sociedad de Medicina de Guatemala llena hoy uno de sus primeros deberes. Inaugura entre sus miembros y coloca en su salon de sesiones los retratos de dos personas esclarecidas. Al tiempo de su instalación echó una mirada escrutadora al rededor de sí en busca de cuanto pudiera hacerla prosperar y engrandecerla. El tiempo y los sepulcros han sido inquiridos por ella. El catálogo necrológico de los médicos ha sido registrado, y al frente de él, cubiertos con una capa de polvo, se han visto brillar los ilustres nombres de los Doctores Flores y de Esparragosa.

Estos nombres tan queridos para todos los amantes del saber, suenan como el eco entre nosotros que nos hallamos separados de aquellos casi por medio siglo de distancia. *«De hoc multi multa, omnis aliquid, nemo satis...»* Nada acerca de ellos se halla consignado entre nosotros que por una fatalidad inexplicable lo relegamos todo al olvido, como si el tiempo fuese nuestro archivo, y el que todo lo borra y des-

truye estuviere encargado de transmitir á la posteridad las noticias de nuestros héroes..... ¡Qué será de la patria, si persiste en sus hijos esta negligencia, esta incuria detestable!

Como las obras, y en especial las de beneficencia sobreviven á los muertos.... y los monumentos aun existen, no se ha borrado tan completamente su memoria. Los nombres de Flores y de Esparragosa hacen todavia palpitar algunos corazones moribundos, consumidos por el cansancio del tiempo y el influjo de impresiones reiteradas. Yo no tuve la dicha ni aun de conocer á este último, á pesar de haber desaparecido tan cerca de mi cuna. He besado su sepulcro, y tengo la dulce satisfaccion de decirlos que sus reliquias ecisten entre nosotros.... Pero ¿y Flores...? Muchas leguas y aun el mar nos separan hasta de sus despojos mortales.... La gratitud nos lo acerca, y podemos contemplarle en el seno de nosotros, en nuestra misma Sociedad si lo quereis. Ahí está.... Lo teneis á la vista. Una mano hábil nos ha reproducido á los dos héroes.... Nuestro digno presidente oyó de los labios de Dr. Flores las primeras nociones de la ciencia.

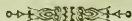
Me habeis encargado un trabajo tan sumamente satisfactorio como difícil de llenar, por no decir imposible, debido á la falta absoluta de datos.—Ocho dias no mas he podido dedicarle, porque no queriais privaros mas tiempo de la presencia de estos jénios; y en período tan corto á penas he podido reunir algunos materiales dispersos, del todo insuficientes.

Dando, en lo posible, el lleno á la comision con que os servisteis honrarme, os presento dos biografías, que si bien son mas completas que las que he tenido á la vista acerca de estos dos ilustres americanos, no llenan satisfactoriamente mis deseos; porque el estudio de sus vidas me ha hecho conocer, que hicieron aun mas de lo que yo os diga. Sin embargo, daré principio, siguiendo el órden cronológico, por la del Sr. Dr. D. JOSÉ FLORES, y la otra será la del Sr. Dr. y Mtro. D. NARCISO ESPARRAGOSA Y GALLARDO, ámbos Médicos de cámara del rey de España, Protomédicos del reino, individuos de esta Universidad y de la Facultad de Medicina de Guatemala, y hoy, por vuestros votos, de nuestra misma Sociedad.

BIOGRAFIA

DEL

DR. D. JOSÉ FLORES.



«Non ego te meis
Chartis inornatum silebo....»
HORAT. lib. iv. ode ix.

*Yo tu nombre preclaro
Del olvido arrancaré....*

EL DR. D. JOSÉ FELIPE FLORES nació en Ciudad Real de Chiapa el año de 1758. No conozco á sus antepasados; un jénio no necesita de ellos. Se educó en el colegio de jesuitas de la Antigua Guatemala. Concluidos sus estudios primarios, se dedicó al de la Medicina, en la que se graduó de Bachiller por el año de 1775. El martes 4 de Abril de 1780 le confirió, con las formalidades debidas, el grado de Doctor, el Cancellario D. Miguel Geronimo Aragon, Maestro escuela de la Santa Iglesia Catedral de Guatemala.

No puede seguirse de un modo preciso ni regular, por falta de datos, la historia biográfica del Dr. Flores. Aparece, sin embargo, por las noticias que he podido adquirir, en especial de uno de sus discípulos, el Dr. D. Pedro Molina, mi sabio maestro y amigo, que el Dr. Flores fué un hombre muy estudioso, y que hizo progresos notables en muy corto tiempo en la ciencia médica. Como debe hacerlo todo profesor, llevaba un diario, de las observaciones que recojía á la cabecera de los enfermos, ya en los hospitales, ya en la práctica civil, y no desperdiciaba ningun conocimiento relativo á su carrera.

Por este tiempo, no habia en Guatemala un solo Doctor en Medicina. Cuando recibió el grado de tal el Dr. Flores, hizo de Decano, segun se vé en el expediente relativo á esto, D. Mateo Moran, Maestro en Filosofia. Fueron sus examinadores tres religiosos dominicos, Fr. Antonio Lanuza, Fr. Juan Terrasa, y Fr. Miguel Franchez, y un franciscano, el sabio Dr. Fr. José Antonio de Goicoechea.

Me ha sido del todo indispensable entrar en estas particularidades, para dar á conocer que el Dr. Flores, solo, y sin maestros, se formó á sí mismo, y preparó los elementos que desde entónces se pusieron á la escuela de Medicina de Guatemala.

Poco despues que obtuvo la borla de Doctor (en la Universidad de Guatemala) se le nombró Catedrático de Prima, cuyo destino sirvió con esmero y particular empeño por todo el tiempo que duró en esta capital. Se dedicó con asiduidad á los estudios anatómicos, sumamente deseados en aquella época, no solo entre nosotros, sino aun en la Europa. Hizo tres estatuas magníficas en cera, que representan al natural, la *Osteologia*, la *Miologia*, la *Neurologia*, la *Angiologia*, y la *Esplacnologia*, ó en otros términos, los huesos, los músculos, los nervios, los vasos, y las entrañas. Estas figuras, hechas con una perfeccion admirable, é imitando al natu-

ral, ya en sus colores, ya en la forma particular de los tejidos, se hallan en un rincón de una de las salas del hospital de San Pedro de esta ciudad, á pesar de las injurias del tiempo y de la incuria mas imperdonable, aun en estado de poderse apreciar el mérito y los talentos singulares del autor.

Como las obras materiales son las únicas perceptibles por la muchedumbre, solo de esto se habló al hacer el elogio de los trabajos del célebre Dr. Flores, sin acordarse de la inteligencia, disecciones reiteradas, esfuerzos largos y minuciosos, ocupaciones prolijas y aun repugnantas, que deben haberle costado sus estatuas, sin contar con los gastos indispensables al intento. El discurso que al presentarlas pronuncio en esta Universidad, se me asegura que es una pieza de literatura y elocuencia superior á todo elogio. No lo he podido conseguir para participar de él á las personas que, como yo, no lo conocen. Mucho se ha dicho de estas obras, mas aun por el extranjero que por sus mismos compatriotas. ¡Siempre ha sido esta la suerte de los grandes injenios! Los diarios europeos de aquel tiempo, las historias y las jeografías han manifestado los inauditos esfuerzos que para criar la Anatomía en Centro-América hizo nuestro sabio compatriota. Si este estudio, se hubiese cultivado despues con la misma dedicacion, la ciencia médica habria llegado en nuestro suelo al estado que tiene hoy en la Europa, y habria ya tomado entre nosotros un carácter especial. Tuviéramos ya Medicina guatemalteca.

Al Dr. Flores fué á quien ocurrió primero la feliz idea de disponer y representar en cera coloreada todas las piezas anatómicas desconocidas en aquella época en toda la Europa, aunque la prensa extranjera haya asegurado lo contrario. La Biografía de los contemporáneos, (1) páj. 1708, afirma que: «*Se debe á Fontana el arte de componer ceras propias para confeccionar piezas anatómicas, y en esto ha hecho un servicio importante al arte y á la humanidad....*» Empero, esta asercion no es cierta. El Dr. Flores fué el que verdaderamente hizo este servicio importante á la ciencia, á su país, á la humanidad y á la Europa que desde aquella fecha ha sabido preparar piezas anatómicas, ya en madera como lo hacia Laumonier, que estableció despues en Rouen una escuela especial con este objeto; ya en yeso, papel preparado, carton, lienzo dispuestos de diferentes maneras, etc. etc.

Lo que afirmo queda plenamente confirmado con una carta autógrafa del Dr. Flores que he tenido á la vista fecha en Paris el 23 de Agosto de 1798, dirigida al Sr. Dr. D. Antonio Carbonel, canónigo de esta Catedral, donde cuenta que estuvo en Florencia, y dice testualmente: «*Vi allí toda la anatomia de cera, es completísima, y las piezas esquisitas; pero todas separadas. Actualmente está trabajando Fontana tres figuras de armar y desarmar, precisamente con los mismos cortos que las que es-*

(1) *Biographie universel et portative des contemporains. Tom. deuxième, art. Fontana.*

tan en esa Universidad; y de necesidad, pues son los cortes de la diseccion, y estas figuras enseñan la anatomia, como se demuestra en el cadáver. Esta especie de figuras, y anatomia de cera no la hay ni en Paris. (2) Ya U. vé cuanto motivo hay de apreciarlas y cuidar de su conservacion. U. se acordará del trabajo que me costaron, y yo mismo no sé como las pude hacer.»

El Dr. Flores, concluidas sus estatuas anatómicas, permaneció en esta capital algún tiempo, ántes de marchar á Europa, donde encontró mucho despues á Fontana trabajando otras bajo el mismo sistema que las suyas, y no es extraño que de Guatemala haya salido la idea para la Italia, pues en esta parte de la Europa era, á la sazón, donde más se conocía el nombre del anatómico americano, como lo demostraré muy luego. Si ademas se reflexiona que solo con la corte de España y con la de Roma tenían relaciones estos países, entónces oprimidos por el gobierno peninsular, no debe dudarse que se hayan hecho conocer las obras del Dr. Flores que habia adquirido ya una nombradía muy estensa. Parece, pues, plenamente probado que estos modelos no se habian visto en Europa, y que el Dr. Flores tiene la gloria de la invencion.

La fama de este ilustre centro-americano llegó á la corte de España, y Carlos IV le dió el título de medico de cámara, *con entrada*, el que unió al de primer *Proto-médico* del reyno, y aquel monarca le dispensó otras atenciones y honores, muy raros para los guatemaltecos en aquella época.

Al irse á España el Dr. Flores, donó á la Universidad de Guatemala su librería, que constaba como de 600 volúmenes, según me ha asegurado una persona fidedigna (3), así como dos máquinas eléctricas, sus instrumentos anatómicos y quirúrgicos, y aquella, recococida, le mandó retratar y colocar por sus servicios en la *aula magna*, al lado de los beneméritos fundadores Marroquin, Snares, y otros sabios bienhechores de este establecimiento literario.

El Dr. Flores, poco despues, se dedicó con mucho empeño para completar los estudios médicos, al de la Medicina práctica. Reunió varios datos, y escribió una memoria con el título de *Específico nueramente descubierto en el reyno de Guatemala para la curacion radical del horrible mal del cancro, etc.*, que vió la luz pública en esta ciudad el 6 de Marzo de 1782, la cual fué reimpressa en Méjico el mismo año, así como en Madrid, Cádiz y Málaga, donde se repitieron sus experiencias. En la segunda de estas ciudades una mujer se curó de un cáncer ulcerado del seno. En Málaga se ensayó el remedio contra la lepra. En Génova y en otros varios puntos de la Italia se repitieron los ensayos y el medicamento adquirió una celebradía extraordinaria. Meo lo puso en práctica en Palermo, y publicó los resultados tanto de sus

propias tentativas como de las que hizo Benito Sciaeca en el hospital de S. Barthelemi.—La Francia y la Inglaterra se apoderaron del específico promulgado por nuestro sabio compatriota, y el diario de Paris de aquella época (LXXVI. 167) dió noticias detalladas de las diferentes experiencias hechas con el fin de comprobar sus efectos.

Esta obrita fué traducida al frances por Mr. Grasset, impresa en Lausanne el año de 1784, y varias veces al italiano. *Dello specifico delle luertole, ó ramarro, per la radical cura del cancro, della lebbra é lue venerca ultimamente scoperto.*—Cárols Maria Toscanelli (Turin, 1784.)

En el *Giornale per servire alla storia ragionata de la Medicina, di questo secolo*, t. 2º paj. 343 en 4.º Venezia 1784.

Meo (Juan Bautista de) *Saggia intorno al nuovo specifico delle luertole.* Palermo, año de 1784.

Trevisani (Francisco) *Lettera al chiarissimo signore Pietro Giuliani.*—*Giornale de Medicina*, tom. 2º paj. 347, impresa en Venecia el año de 1784.

Osservazioni intorno all' uso médico delle luertole é de ramarro.—*Giornale de Medicina*, tom. 3º paj. 424. Venecia, 1786.

Raccolta di varj apusculi publicati sin ora in torno all' uso delle luertole per la guarigione de caneri et altri mali.—Nápoles, año de 1785.

Pisani (Homobon) *Lettera sopra l' uso de ramarro é particolarmente delle luertole.*—*Giornale enciclopédico di Vicenza*, año 1786.

Si he entrado en tan prolifas citaciones, ha sido con la mira de demostrar que habiendo sonado el nombre del Dr. Flores por casi toda la Europa en los años citados, y conocidas sus obras, aun las de menor cuantía, ¿por qué no ha de haberse sabido en la Italia la existencia de las estatuas anatómicas del mismo Dr. Flores, mayormente si cuando él llegó á Florencia, el año de 1798, hacia Fontana las primeras que conoció y admiró la Europa, según dicen los autores de la *Biografía de los contemporáneos?*...

Permitidme esta digresion nacida del deseo de demostrar la prioridad que adquirió el Dr. Flores en su invencion de la Anatomía en cera que despues atrajo la atencion de José II y de todos los potentados y sabios de la Europa.

A Fontana se le hizo Caballero del Saero Imperio Romano, y se le dieron muchas recompensas pecuniarias, quizá por un miserable plajio. ¿Que hemos hecho nosotros por nuestro jénio creador bajo de tantos respectos? No lo sé.... La Sociedad de Medicina, por mi medio, paga hoy un pequeño tributo á su veneranda memoria.....

El Dr. Flores siguió trabajando sobre su llamado *específico* para la cura del cáncer y dijo en su enunciada memoria: «Estas y otras observaciones quedo haciendo en el real hospital, en donde erio seis tagartijas para examinar su vida, sus secos, su jeneracion, y con-

(2) Al Sr. Carbonel, carta citada.

(3) Esta persona es un digno hijo suyo, el Sr. Lic. D. Juan Flores.

servacion, con el fin de enviarlas vivas al real gabinete de historia natural, y que la Europa participe de tan precioso hallazgo.»—En la reimpression que, como ya dije, se hizo en Méjico, aparece la nota de «*Experimentado en esta capital.*»

Ultimamente MM. Merat y De Lens, en su *Dictionnaire de matière médicale et de Therapeutique générale*, publicado en Paris el año de 1832 en el artículo *Lacerta*, hacen una mencion honorable de nuestro sabio compatriota, y hablando de su específico dicen: *que aun no es indigno de un nuevo cesámen, y que si ha caído en el olvido puede ser que sea con injusticia.*—Aseguran estos autores que se han hecho ensayos tambien en Alemania sobre las cualidades de este medicamento.

En un discurso que pronuncié en el jeneral de esta Universidad el 27 de Junio de 1835, cuando sostuve un cesámen en Zoolojía, dije: «Entre los réptiles saurianos se halla tambien «la lagartija (*Lacerta agilis*.) tan ponderada «por nuestro sabio Dr. D. José de Flores, quien «la consideró como el específico para la curacion del cáncer, aunque no puede asegurarse nada de positivo, segun la opinion del «consejero del rey de Prusia, el Dr. Fritze.» Lo que prueba que la Prusia se puso tambien en movimiento con los trabajos de nuestro compatriota.

Guatemala debe á este hijo esclarecido suyo, servicios de otro orden no ménos útiles é importantes. El llevó é cooperó activamente para que se poblase de pees el lago de Amatitlan, lo cual se infiere evidentemente por el pasaje que sigue, copiado de una de sus cartas. «*Me es de mucha satisfaccion que se hayan logrado los pees en el lago de Amatitlan, á pesar de la estupidez de los pueblos vecinos, y si se les deja lograr una sola generacion, tendran en ese reino una mina de tesoro infinitamente mas apreciable que el oro y la plata de ese mundo: se podrian verificar mis ideas tanto en la laguna de Amatitlan, como en la de Atitlan, y tendrian entonces regalos, riquezas.... Pida U. el expediente (dice al Sr. Carbonel) á la oficina de gobierno, y verá U. todo lo que espuse sobre la conservacion del pescado y los provechos que resultarían.*»

Ignoro si el Dr. Flores fué llamado á la corte del rey de España, ó él espontaneamente marchó á Europa. Sea de esto lo que fuere, desde allí estimulaba á los que se dedicaban al estudio, suministrándoles los conocimientos que iba adquiriendo por los lugares que recorria, así como por medio de sus científicas observaciones.

En su citada carta dá una idea de sus proyectos y de sus estensos viajes. Copiaré testualmente el párrafo en que habla de ellos. «*El viaje á Constantinopla que U. no aprueba, (3) no lo pude verificar. Ya he escrito á U. en otras que el año pasado estuve en esta ciudad (Paris) el mes de Setiembre hasta principios de Octubre.... y me vi precisado á pa-*

sar á Madrid. Me ocupé en esta corte en ver sus cosas Diciembre, Enero y parte de Febrero. Pedí entonces pasaporte al ministro de estado para continuar mis viajes, y se me concedió con cartas de recomendacion para los embajadores y ministros de Italia y de Alemania. Salí para Valencia y Barcelona: seguí por Figueras á Perpignan, Narbona, Montpellier etc. hasta Marsella. Me embarqué en este puerto para Génova, y de aquí fui á Turin. Seguí por Pavia, Milan, Placencia, Parma, Modéna, Bolonia, Florencia, Roma y Nápoles. De esta ciudad regresé á Roma para tomar la ruta de Jano, hasta Loreto y Ancona. De aquí fui á Rimini, Ravenna, Ferrara, Padua, Venecia, hasta Trieste.... Pasé los Alpes y la Saboya: estuve en Ginebra, por la Borgona, en Dijon, y vine á esta gran ciudad de Paris, para volver á dar otra vista á sus establecimientos literarios y curiosidades.»

En sus numerosos viajes se puso en contacto con los sabios mas distinguidos de la época, y de las naciones que recorrió. Conoció y trató á Lalande, á la Metherie, á Bertrand y á Laplace.

En Turin tuvo íntimas relaciones con Vasalli, clérigo muy amable, como el Dr. Flores lo llamaba, y le mostró un instrumento de física que acababa de inventar, y era un intensador eléctrico.

En el gabinete de Paris vió con mucha atencion las máquinas eléctricas que allí habia, y aseguraba en aquella fecha que no eran inferiores á las que él habia dejado aquí, y que tambien habia construido. «*U. habrá visto en la Universidad que á mas de la máquina manual que allí dejé, puse otra grande de dos platos montados sobre columnas de cristal.* (4) E indicaba los adelantos hechos entónces y la manera metódica de repetir los experimentos eléctricos, en que con otros sabios de esta capital, uno de ellos el Dr. Goicoechea, se habia á sí mismo ejercitado. Cuando el Dr. Flores contaba á los franceses los ensayos que él, y sus compañeros habian hecho sobre la electricidad, les parecia una fábula, lo cual hizo decir al autor americano: (5) «*A estos señores les parece que lo que no hay en Paris no lo hay en otra parte, y estan muy engañados....*»

Dá detalles muy interesantes sobre la electricidad que inmortalizó á Franklin, y esponiendo tanto las antiguas como las nuevas teorías de la sensibilidad y de las sensaciones, decía: «*Tales fueron las cosas en la primera edad de la ciencia: pero á penas amanecieron los primeros dias de la segunda CUANDO FRANKLIN ARRANCÓ EL RAYO AL CIELO, resolvió el problema y fijo las leyes de la electricidad.*» Espone en seguida su teoría sobre el cerebro, y la sensibilidad y la presenta de este modo. Considera al cerebro como un órgano complejo, y dice: «*Si fuese posible que en un hombre, ó animal vivo viésemos á estos pléxos, les notaríamos ciertamente sus movimientos de dilataciones y contracciones sucesivas, y muy semejantes á un movimiento vernicular; y por consecuencia que*

(3) Carta citada del año de 1798.

(5) Carta citada.—(6) Id. id.

frotaban la sustancia del cerebro, entre la que están sueltas las arterias y solo pendientes de sus troncos. Este es un frotador, lo mismo que hacemos con el electróforo: es un frotador que comunica con el receptáculo de la sustancia elástica, pues las arterias contienen la sangre con quien aquella se halla combinada en el pulmon. Es preciso pues, que el cerebro quede cargado así como los nervios que son su propagación. Con esta idea, yo me he adelantado á explicar, las sensaciones, los movimientos, el de la fibra irritable ó muscular, los movimientos involuntarios, que llamamos naturales ó vitales, el sueño, la virgilia, la percepción clara y distinta de las sensaciones, y de las ideas ect. Todo lo que U. podrá ver en los cuadernos que dié á mis discípulos, si acaso U. no los ha leído, con lo que escribí de Filadelfia.»

El Dr. Flores en Bolonia vió á Galvani repetidas veces hacer sus experimentos, á los cuales este sábio comunicó su nombre, y que hicieron tantas novedades, como servicios á la filosofía y á la medicina práctica. Le trató de cerca, y participó á sus compatriotas los hechos recojidos por él, iniciándoles en la manera de hacer fácilmente las operaciones.

Como lo hemos visto, tenia nuestro autor un gusto especial por la Anatomía, y repetía con frecuencia que: *«el que quisiese adelantarse en la Medicina, debía dedicarse al estudio de la Anatomía y de la Física.»* Quizá por esta inclinación favorita se hizo amigo, y aun vivió en la misma casa con el celebre anatómico español D. Carlos Ginvernat, descubridor del ligamento que lleva su nombre, y uno de los verdaderos y mejores historiadores de las hernias.

A uno de los Montgolfier, le conoció, tuvo también relaciones íntimas con él, y le manifestó, y aun sujetó á su juicio una máquina hidráulica de su invención.

El Dr. Flores buscó á Priestley en Filadelfia, donde entonces se hallaba este celebre físico, le trató de cerca, y le invitó á que tratáran acerca de la electricidad, sobre la cual aquel sábio habia trabajado tanto. Con Bertollet tuvo también relaciones inmediatas, y aun hasta con el famoso artista Breguet, cuyos talentos le habian elevado á miembro del Instituto de Francia.

Cuando nuestro compatriota llegó á París, Lavoisier acababa de hacer una revolución en la Química, que desde entonces se elevó al rango de una verdadera ciencia, haciéndola cambiar de aspecto, de nomenclatura, y aun elevándola á un grado de perfección y de adelantamientos, de los que muy poco la han hecho pasar los esfuerzos de los profesores ilustres de nuestros días. El Dr. Flores presenció en Europa esta metamorfosis científica, se aprovechó de todas sus particularidades, y se puso al nivel de los conocimientos de su época.

Desde los distintos puntos de la Europa, en el seno de las mas populosas capitales del mundo sábio, y de la mas grande y mas prolífica de las revoluciones políticas, el Dr. Flores dirijia á sus amigos de esta capital en sus laboriosos estudios. Admira el ver que desde aquellas bulliciosas ciudades donde se mantenía casi siempre con la pluma en la mano atacado incansablemente su diario y su cabeza, como él mismo decía, les hiciese citas correctas, referencias exactas, y recomendaciones sumamente provechosas. Les indicaba las obras y los diarios, les señalaba los pasajes conexos, y lo que es mas y mas admirable, lo seguía en todos sus progresos suministrándoles tambien los medios de sus respectivos adelantos.

El patriotismo que inflama su alma noble y activa, es verdaderamente grande. Todo lo desea, todo lo quiere, todo lo procura para su patria. El sentimiento que despliega en cada una de las páginas de sus eruditas cartas, y en sus preciosos escritos, es el de apoderarse de cuanto vé para trasladarlo al seno de nosotros. Ese pesar profundamente intenso que se nota en todo viajero sensible al verse solo en países extraños, se advierte en él de un modo muy notable. Querria haberse podido llevar con sígo á todos sus amigos á ver los objetos que le arrebatában su atención. Habla de sus discípulos como de sus propios hijos, á quienes hace encargos verdaderamente paternales, y es de notarse que mas ocupen tal vez aquellos su memoria, que los que de él recibieron la existencia.

Si las ciencias y los sistemas literarios atraían su atención, no la lijaban niémos los caracteres políticos de las naciones. El patriotismo largo tiempo comprimido recibe un ensanche aliviador cuando habla de las instituciones democráticas, y de la nueva república de los Estados-Unidos del Norte. Dice: (7) *«¡Vese prodijio de los siglos modernos: allí hay verdadera igualdad y entera libertad civil: ¡quiera Dios que los estranjeros que acuden con tanta abundancia á aquella república no la corrompan en lo sucesivo!...»* Parece que estos sordos y profundos respiros del patriotismo eran la espresion disfrazada del sentimiento oculto que nutria su corazón, y que no podia estenuar.

El estilo es el hombre, dijo un escritor; y el del Dr. americano era sencillo, claro, natural y muy jocoso, lo cual hace muy ameno todo cuanto escribió. Su vasta erudición se conoce por la multitud de ideas que por su natural concepción presenta en cada una de sus páginas. Al hacer la narración de un hecho científico remite al lector á las fuentes en donde puede tomar mas amplios conocimientos, haciendo entónces notar la inmensa variedad de los suyos.

Poseyó varios idiomas con perfección. Inútil es decir, que el de la república de las letras le era familiar. Cuando visitó á Priestley en su posada de Filadelfia dice que no sabia éste mas que el ingles, y aunque le instaron el mismo Dr. Flores y un médico, cuyo nombre ignoro, para ocuparse de varias materias, no quiso aquel franquearse, pues solo se entretenia entónces en materias relijiosas. El francés, lo entendia perfectamente, pues permaneció dos veces en Francia, y otras tantas en París, donde trató como llevo dicho á varios sábios de aquella nacion. El español era su idioma propio. Sus viajes por casi la mayor parte de las ciudades de Italia deben haberle instruido en el del Ariosto y del Tasso. Las numerosas citas que hace en todas estas lenguas confirman suficientemente cuanto digo.

La *Biblioteca americana* dice que ha escrito mucho este médico erudito, *«y que el nombre de este literato será ilustre en los fastos de la humanidad por el celo y aplicacion con que ha propagado en muchos discípulos la buena medicina, y por los viajes que ha hecho para adelantar la botánica, y por tres estúdios ó modelos que ha trabajado etc....»* Efectivamente la vida de este sábio se compone de una série de trabajos literarios no interrumpidos; pero ni el articulista que acabo de citar, ni yo, por las razones que tengo dadas, hemos podido encontrar pruebas suficientes para demostrarlo. Sin embargo, si se hubiesen impreso las lecciones de Anatomía y de Fisiología que ántes de su viaje á Europa dictó á

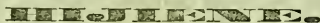
(7) Carta citada.

sus discípulos, sus cartas innumerables todas referentes á objetos científicos, y dirigidas á cuatro ó seis sabios que fomentaban en esta capital (8) el fuego del saber, habrían formado una obra digna del aprecio de los literatos, pues que ellas deben considerarse mas bien como una coleccion de apuntamientos científicos, y manantiales preciosos de luces y de observaciones, que como unas noticias sin juicio recojidas al descuido y sin criterio ni elección por viajeros comunes.

Este literato guatemalteco, despues de mucho estudio, saber y riqueza científica, se volvió escéptico en su profesion, y mi sábio maestro el Dr. D. Leonardo Perez, con frecuencia nos lo elojaba, asegurándonos que el Dr. Flores no ejercía su profesion en Madrid donde lo habia conocido.

Hasta aqui he podido seguir á nuestro ilustre compatriota. Un vacío inmenso, que no ha podido llenar mi solícita investigación, sigue despues en la historia biográfica de este esclarecido profesor; pero quizá es mucho mayor el que ha dejado en nuestro país.... Murió en Madrid el año de 1814, profundamente sentido por cuantos le trataron, y amargamente llorado por todos los hijos de la patria, y por las personas que le debían la existencia é incomparables beneficios.

Sus manuscritos.... sus obras.... todo se la perdido. Todo aun, lo poseyéramos si sus cenizas estuviesen en su patria.....—Recibe, jéno incomparable, este recuerdo y una lágrima de un hijo de tus hijos en la ciencia que profesa. «*Quelle que gratitude que j' ai pour l' Etre bon qui m' a doue de mon intellect, quel qu' il soit, je me regarde comme obligé en proportion envers celui qui par son sprit éclairé m' a communiqué une autre élincelle de connaissance.*»—JUNUS.



Aunque sabemos muy bien que en nuestro presente estado social, la libertad individual es el primer considerando del lejislador. Aunque sabemos que todo lo que concierne a la asociacion legal del hombre y la mujer, con el doble fin de perpetuar la especie y de ayudarse mutuamente á sobrellevar la carga del destino conyugal, pertenece tanto á las ciencias morales y políticas, como á la medicina, cuyo principio nos fué objetado por un *literato*, con ocasion de haber leído en nuestro primer núm.^o el artículo que trata de este mismo asunto: sin embargo, no atendiendo á esta objecion, sino á nuestro propio convencimiento, de que todas las instituciones relativas al hombre, tienen una íntima relacion, ó mas bien, se fundan en el verdadero físico del individuo; vamos á continuar la misma materia consultando, mas de cerca los hechos fisiológicos, para fundar en ellos nuestras aplicaciones políticas y morales,

(8) *El Dr. Flores, el Sr. Carbonel y D. Manuel Gonzalez Batres, junto con Fr. Antonio Goicoechea, todos amigos de las ciencias naturales, se dedicaron asiduamente á su estudio y encargaban libros, periódicos y máquinas á Europa para instruirse mas en ellas, y formaron una especie de Sociedad privada, sendo los que por sus esfuerzos reunidos dieron impulso á los progresos literarios y confundieron las ridiculeces del jerundismo. En todas partes donde se quiere aprender se forman sociedades científicas!*

como creemos haberlo hecho tambien, en las anteriores reflexiones, que al continuarlas ahora, nos proponemos desarrollar una consecuencia muy interesante, que de ellas se deduce naturalmente.

Dijimos que la edad de 23 años hasta 50 en los hombres, y la de 16 hasta 40 en las mujeres, eran las mas adecuadas, en nuestro clima, para que unos y otros individuos pudieran casarse sin riesgo de su projenitura y de sí mismos.

Consecuentes, pues, á este principio, decimos ahora: que la *edad desproporcionada de los contrayentes*, es una causa de debilidad, de escrófulas, raquitismo, tísis, caries de los dientes, mutismo y abortos de su projenitura. Será edad proporcionada, aquella en que el hombre tenga de siete, á nueve años mas que su consorte. Será desproporcionada, 1.^o cuando ambos tengan igual número de años: 2.^o cuando la mujer tenga mas edad que el marido; (por poca que sea esta diferencia): 3.^o cuando el hombre cuente 18 ó mas años que la mujer. La razon de esto, es, que gozando tanto el hombre como la mujer, de un periodo igual de vida *nubil* ó *especifica* (24 á 26 años) y no comenzando en igual época esta vida reproductriz en ambos sexos, segun nuestros principios ascutados; sino á los 16 en la mujer, y á los 23 en el hombre; ni terminando en el mismo tiempo porque dijimos, que en la primera es á los 40, y en el segundo á los 50. Se vé por esto claramente, que si se casan ambos en una misma edad, de 25 años, por ejemplo, en este caso la mujer ya habrá pasado nueve años de su vida especifica, mientras que el hombre solo habrá corrido dos. Si la mujer fuese un poco mayor que el hombre, cuatro años por ejemplo, ella de 28 y él de 24; en este caso, á ella le faltarán solo doce años de vida especifica, mientras que el hombre contará todavía 27 muy completos. Por último, si el hombre tuviese 25 años mas que su mujer, y ésta 16; entónces ella comenzará á vivir todo y muy cabal su hermoso y fecundo periodo de vida reproductriz; mientras que el hombre se limitará á acompañarla, con los últimos y marchitos años que le restan de dicha vida.

Parécenos como inútil advertir, que cuanto mas cesajeradas sean estas diferencias de edad relativa, tanto mas inminentes serán los riesgos á que se esponga la mejor y principal base de la sociedad conyugal; sin la que, el padre y la madre faltarían al deber de procurarse una jeneracion robusta y feliz.

Sin la proporecion de edad entre los dos contrayentes, tampoco habría la fuerza respectiva que bajo todos aspectos debe residir en el hombre, como ley comun á todos los seres que se reproducen en el vasto campo de la naturaleza, en cuyas clases el macho siempre es mas fuerte que la hembra; pero que limitándonos por ahora á nuestra especie, bástenos observar que este estado comparativo comienza á traslucirse desde los primeros momentos de la vida, y que vá haciéndose mas visible algunos años despues,

como se notará muy bien, viendo jugar á niños de diferentes secesos, entre quienes, en unos se vé la fuerza y arrogancia, y en otros la debilidad y timidez; caractéres que siguen marcándose mas y mas, hasta la pubertad; época en que son tan visibles, que es imposible confundirlos, por que entónces es cuando la naturaleza, habiéndole completado á cada unos atributos respectivos, la autoridad se queda conferida al mas fuerte.

Esta superioridad relativa inherente al hombre, que deberá siempre ser la ley fundamental del matrimonio, la base del bien estar doméstico y la moralidad de ambos esposos, sería anulada si ántes no se cuidase de que la edad de los dos contrayentes sea proporcionada, y sin la cual, el hombre, física y moralmente inferior á su consorte, jamás podrá contribuir á los fines que dicha sociedad se propone.

Estos son, pues, los principales consejos que las leyes físicas dan á las ciencias morales y políticas, con respecto al matrimonio segun la edad de los que deseen contraerle, para que puedan dirigirse mejor en el asunto mas importante de la vida, en el mas trascendental de las familias en particular, y de la sociedad en general, aunque los perjuicios, el interés, los gustos particulares y todas las demas pasiones que dominan el corazón humano, desdénen las útiles observaciones que acabamos de hacer.—
J. L.

DE LAS ESTACIONES.

El Otoño es nuestra actual estación, intermedia entre aquella en que reina el calor, y aquella en que se siente el frío: en la que el sol, despues de haber tocado el trópico de cáncer, vuelve á bajar hacia la línea equinoccial, retirándose al otro hemisferio, llevando á aquellos habitantes con su calor y su luz benéfica, la alegría y la abundancia que ántes ya nos dió. Es notable por sus fenómenos, principalmente en los lugares del globo en que las estaciones son muy marcadas. La caracterizan la frescura creciente de las noches y de las mañanas, acompañada de humedad; las tempestades, las lluvias finas, los vientos del norte y el calor ménos fuerte de los días: entónces los frutos y los granos maduran; pero á proporcion que llegan los frios del invierno, la escena se muda en toda la naturaleza. Las plantas vivaces se desnudan de sus hojas, las anuales se mueren, los pájaros se despojan de sus brillantes plumas, y ya no manifiestan con sus cantares la alegría que gozaran en la estación del calor; desapareciendo otros de nuestras vistas para gozar en diferentes climas los beneficios que el nuestro ya no puede darles. En las rejiones donde, por su posición topográfica, se hace mas sensible el frío, se vé que el réptil se entorpece, y en su largo sueño invernal, nos parece que ha muerto, y entre los insectos unos mueren y otros se esconden para sustraerse del frío. Llegado el invierno, el labrador en el campo, baciendo la cosecha de sus granos, mira con tristeza marchitado el verdor, árido y triste el campo que ántes

nos ofrecia sus frutos. En una palabra, en la estación del frío, como dice un naturalista, se mira una época de letargo y de muerte, que es el sueño de la vida, la noche del año y el triste descanso de la tumba, que preside á la resurrección de las generaciones amortecidas; sucesos muy demarcados en las zonas templadas y frias.

Es bien conocido el influjo de las estaciones tanto en lo físico como en lo moral, y en el estado de salud como en el de enfermedad. Cada uno sabe que, fuera de otras circunstancias individuales, hay épocas en que, por ejemplo, estamos mas dispuestos á la colera, á la tristeza, etc, que en otras. Sucede otro tanto con los animales. En Abril y Mayo cantan sus amores, se ven arder en recíprocos deseos los secesos, que no tienen en las otras estaciones. No se puede negar que estas épocas del año son como unos climas pasajeros que mientras estamos bajo su influencia nos hacen experimentar diversas modificaciones. Un cuerpo flaco de color triguño de constitucion villosa, estará mas dispuesto á un afecto gástrico en un verano seco y ardiente, que el hombre de plección blanda, linfática é inerte; por el contrario este último se hallará muy bien con una temperatura que procure el equilibrio de sus facultades, y se verá muy incómodo en un invierno húmedo y frío, que abatirá mas sus funciones ya lánguidas. Su influjo sobre las edades tambien es notable: á los viejos en el otoño é invierno les va muy mal, y lo soportan bien los adolescentes, y en la primavera la juventud adquiere mas desarrollo. En las enfermedades que orijina esta última, figura el sistema de la circulación de la sangre, y aprovecha mucho la sangría. En el verano, principalmente en la edad adulta, predomina la bilis, y los medicamentos para curar las enfermedades que ésta produce son diferentes. Por último se puede aplicar á las estaciones lo que Hipócrates dijo en su obra hablando de los climas: «Se observa que los temperamentos de los hombres, y hasta su fisonomía son mas uniformes en los climas equias estaciones y temperatura experimentan ménos variedades: así es como entre los naturales de los trópicos se ven rasgos semejantes y caractéres morales, cuyo tipo es mas constante y uniforme, que en muchas rejiones intermedias, en las cuales las estaciones muy diversas modifican sin cesar nuestros cuerpos y quitan el equilibrio de nuestros humores. De aqui viene la inconstancia é inquietud interminable, que sin cesar ajita al europeo y le hace ir en busca de nuevos países, de nuevos placeres, le induce á mudar de costumbres, de política, etc.— Cree deber atribuir á esta movilidad incapaz de soportar cualquiera sujeción, el amor á la libertad é independencia de los europeos, mientras que el yugo que soportan los asiáticos es el resultado del calor constante que los ablanda con uniformidad y los somete servilmente á la quietud y á la docilidad.» (a)

Por todas las cualidades espuestas de la pre-

(a) *Hipócrates*. De aëre, aquis et locis.

sente estacion es fácil advertir sus efectos sobre la economía animal. Tiene por carácter distintivo disminuir gradualmente la vitalidad del cutis, hasta entónces muy cesaltada por el calor y disminuir ó suprimir la transpiracion cutánea y por consecuencia reconcentrar la vida al interior que estaba diseminada, por decirlo así, en la circunferencia. Esta causa jeneral para todos produce enfermedades particulares, y en la cabecera de los enfermos la deben tener muy presente los médicos para poderlas combatir con buen ósito. Son varias segun los temperamentos de los individuos, su particular predisposicion a tal ó cual enfermedad, etc., pero siempre con el sello distintivo de la causa productora. En unos individuos, principalmente en los que predomina el aparato hepato-gástrico, producen disenterias ó flujos de bilis y mucosidades por el vientre, que tienen el carácter reumático-bilioso, y en otros almorranas. Las personas de fibra blanda, como los de temperamento linfático, los niños y viejos principalmente, á los primeros frios del invierno, se ven atacados de eatarros, con frecuencia epidémicos, que toman mas ó ménos gravedad segun las circunstancias individuales. En estos últimos las enfermedades lentas que, con anterioridad, minaban su constitucion, principalmente las pulmonias carbónicas, las afecciones del hígado las del corazon y grandes vasos sanguíneos, en el otoño principalmente y en el invierno, hacen mayores progresos: en muchas de estas afecciones sobreviene por último la hidropeecia y los conduce á la tumba. En la decrepitud, muchas de las muertes llamadas naturales, son el resultado de una neumonia latente, que no dá ninguna señal característica de su existencia, y los únicos síntomas precursores de la muerte consisten en la postracion de fuerzas, palidez y descomposicion de los rasgos del semblante. Tambien se han notado mas en esta que en otras estaciones muchas muertes repentinias. Es tambien la época de las enfermedades de nervios: una herida descuidada, mal curada ó espuesta al frio, puede determinar el tétano: una indigestion en un muchacho determina mas fácilmente las convulsiones: los individuos que tienen cariados los dientes sufren frecuentes dolores en ellos é hinchazones en las ensillas y carrillos. Si, por ejemplo, alguno se quita el sombrero estando sudando, y recibe una corriente de viento frio, puede padecer una nebraljia facial. Las erieipelas, si ya las han padecido otras veces, reaparecen ahora con facilidad. Los que padecen de tisis pulmonal se agravan ó perecen. Es tambien el tiempo de los derrames de leche, ó al ménos el estado de la atmósfera los favorece.— Muchas enfermedades cutáneas, como los herpes son mas rebeldes para curarse que en otras épocas del año. Suele presentarse en algunos en este tiempo una calentura particular, que, cuidándose, pasa muy pronto; pero que tambien puede prolongarse ó tomar un carácter de gravedad. Tiene por síntomas el frio de las estremidades, principalmente de los pies, que es permanente, lacitudines, y una sensacion do-

lorosa en los miembros, que se sienten como golpeados, la cabeza duele y el espíritu se pone entristecido, acompañando á estos síntomas una elevacion pasajera del calor. El reposo de la cama ó el sudor la curan. En la época actual tambien se padece de calenturas intermitentes, y no es extraño que el que las padece, se vuelva á ver acometido de ellas. Lo mismo sucede con los reumatismos. En fin, tanto en el hospital como en la práctica particular, se ven anginas, ó dolores de garganta, de oido, males de ojos, etc.

Por lo dicho se vé cuantos males nos puede ocasionar el otoño ó invierno; tambien pueden darnos ventajas, aunque en pequeño número: dormimos y comemos mejor, principalmente durante el frio, estamos mas ágiles, mas dispuestos al trabajo, siempre luchando contra su efecto sedante; por cuanto los poros del cutis estan ménos abiertos, son mas raras en el invierno las enfermedades contagiosas, tambien se curan algunas dolencias que padecemos en la estacion del fuerte calor, etc.

La higiene indica cuanto puede contribuir á hacer ménos sensible la traslacion de las fuerzas vitales del exterior al interior, y los médicos saben muy bien que en la curacion de easi todas las enfermedades reinantes, aprovechan todos los remedios que quitan el espasmo del cutis, que le calientan é impiden un nuevo resfrio. Este es el tiempo de los sudoríficos, de los vomitivos y de los vomi-purgantes, de los baños de pies y manos, de las uncciones aceitosas á la superficie del cuerpo y del abrigo de la cama; teniendo particular cuidado de los emunatorios que elije la naturaleza y de los medios de que se vale para juzgar ó terminar dichas dolencias: no olvidando que ahora las erisis se hacen por orina, pero principalmente por evacuaciones ventrales, para saberla ayudar ó al ménos, no estorbar sus efectos medicatrices.— Las personas débiles, achacosas ó de salud valedudinaria para que se libren, en cuanto es posible, de dichas enfermedades, conviene que tomen algunas precauciones: no usar de las frutas con la prodigalidad con que nos las presenta la naturaleza, sino con moderacion, usar vestidos proporeionados al estado de la temperatura y preservarse de las nieblas de la noche y de la mañana. Para estas mismas personas no me parecen á propósito los baños jenerales á cualquiera temperatura, que quieran tomarlos. Las mujeres recién paridas guardarán mas dias de cama que en el verano. Los individuos de pecho delicado, dispuestos á la tisis, ó que tengan otras enfermedades, en que se conozca la mala influencia del frio, se trasladarán temporalmente á otro clima, donde la temperatura sea mas caliente y uniforme, debiendo hacerse precisamente en la estacion de los frios, y no como es costumbre de ir, por ejemplo, á la villa de Esequintla, en los meses de Febrero y Marzo, cuando aqui ya sentimos el calor.

Quiero hacer una reflexión, hija de mi práctica, relativa á la curacion de las inflamaciones gastro-intestinales, que ahora se nos pre-

sentan; y és, que á pesar del mucho dolor que causan, tanto á la presion como espontaneamente, desaparecen como por encanto á la administracion del tártaro estibiado, siendo sus efectos tanto mejores quanto su aplicacion sea mas al principio de ellas, y en el momento en que se está haciendo la reconcentraci6n de las fuerzas al interior; debiendo advertirse que lo doy en cantidad suficiente para producir vómitos y cámaras.

No me parece fuera de propósito decir que el otoño no es estacion aparente para ir á pasear á los mares, pues por la falta de las aguas de lluvia muchas plantas y animales acuáticos perecen é impregnan el aire de esos lugares de miasmas que, no solo ofenden al olfato, sino que envenenan y matan á muchos de los que reciben su influencia. Con motivo de haber tocado este punto, creo de mí deber decir á los que habitan por necesidad los *puertos*, que es el tiempo de redoblar las precauciones alejando las habitaciones lo mas que se pueda de las aguas, cuidando que estén bien cubiertas, que ademas se encierren en ellas desde que cae el sol, y no salgan á fuera ni de noche ni á la madrugada, pues ent6nces es cuando caen dichos miasmas. En fin, que es un buen preservativo de las fiebres que estos producen, ya sean continuas ó intermitentes, el tomar diariamente, en ayunas, dos ó tres granos de sulfato de quinina.—*Francisco Aguilar.*

FISIOLOGIA.

DEL HOMBRE FÍSICO, Y DEL HOMBRE MORAL.

El cuerpo del hombre es la máquina mas complicada aun puesta en paralelo con el de los otros animales: es una máquina complicada y perfecta en su conjunto; pero cada una de sus partes aisladamente no podria gozar de la primacia si se les comparase con las correspondientes del resto de los animales. Así, bien que la máquina humana sea la mas acabada, los ojos, la nariz, el oído, la musculacion, no son los mejores, sino para el cuerpo del hombre; como si á un cronometro se le quisiese mejorar replazándole una pieza con la de otro reloj, que aunque fuese bueno tuviese una pequena diferencia con él, así seria querer mejorar al hombre dándole el olfato del perro, ó la mirada del lince. Dios, estando dotado de la mas profunda sabiduria, habiendo promulgado en el universo leyes eternas, por estas ha formado á cada uno de los seres perfecto en sí y para su objeto—Todas las combinaciones de los elementos formadas por las leyes de la naturaleza, son en sí mismas una obra maestra de Dios, y una legumbre es tan perfecta como el hombre, una rosa tan bella como el rostro de una virgen.

Castas diversas, variedades muy notables de hombres se observan sobre la superficie de la tierra; pero estas castas, estas variedades si se ven superiores ó mejores unas que otras por su belleza ó inteligencia, es porque se juzgan con ojos

apasionados; yo creo que los mejores hombres, los mas perfectos para vivir en un lugar son los naturales de él: porque cada clima, cada localidad produce sus hombres como produce sus plantas, con las modificaciones necesarias para que puedan nacer, crecer y vivir, aun cuando causas físicas poderosas se opongan á ello: en otras palabras, Dios infiltra en los seres vivientes que cria el principio de oposicion á la muerte modificandolo de la manera que conviene en las diferentes latitudes, climas y localidades.

A esta opinion, de que estoy íntimamente convencido, conozco que se le pueden hacer muchas objeciones; una de ellas es, que trasladados los hombres á un clima extraño, no pierden el tipo de su raza, como se ve en Norte-América, y otras que las instituciones políticas influyen tanto en el carácter y costumbres de los pueblos, que llegan hasta transformar el fisico de los hombres, como es fácil de observar en Italia; pero yo creo que á la primera se pudiera contestar, que si el fisico de los ingleses no sufriera algunas variaciones en los climas de América, no podrian soportarlo y su progreso seria mucho menos rápido; y á lo segundo, que no es mas que una degeneracion causada por el estado de sociedad en los asociados; tan pernicioso como el corsé para el pecho, como el zapato apretado para el pié, y que esto no puede hacer regla, porque mas bien las leyes y clase de gobierno, hasta cierto punto, deben amoldarse al carácter y costumbres de los pueblos, que no lo contrario: siguiendo este principio se condujeron con mas humanidad los españoles con los indios que los ingleses, los cuales no queriendo encaminarlos á la civilizaci6n, no queriendo esperarlos, digamos así, los han estermiado.

De la influencia de los climas en el carácter y costumbres de los pueblos ha escrito Montesquieu, y de la relacion de lo fisico con lo moral, sospechada por algunos filósofos antiguos, ha hablado con la elocuencia y l6jica que le es peculiar el célebre Cabanis: nada tengo yo que añadir á lo que han dicho estos autores, solamente haré algunas reflexiones.

El fisico del hombre conformado de diferentes maneras produce diversos caracteres, diversos jénios ó inclinaciones morales, tal es el sistema de Cabanis: la preponderancia de uno de los órganos, que componen el cuerpo, como el hígado, pulmon, cerebro y nervios, corazon etc. da la norma del carácter y propensiones morales de las personas.

Contra este sistema hacen hoy muchos argumentos los sectarios de Gall: algunos son justos, á mi modo de ver: pero aunque la doctrina de las simpatias de los órganos con el cerebro, no se pueda establecer de una manera absoluta, tampoco debemos despreciarla y perderla enteramente de vista, porque el influjo de los órganos sobre el cerebro, se observa todos los dias, principalmente en las alteraciones que padecen estos; tal hombre que ha probado ser valiente (tener desarrollado el instinto de la propia defensa) manifiesta cobardia alguna vez por el in-

flujo de una enfermedad que lo aflige; otro que jamás ha dado muestras del instinto de adoración, en los últimos días de su vida lo desdobra, bajo el influjo de los dolores que lo atormentan.

Porque en el hombre debemos ver dos, el uno físico y el otro moral, el primero es representado por todos los órganos hasta por el cerebro, considerado como órgano de innervación, y el segundo por estas partes del cerebro y cerebelo que tienen una manera particular de recibir las impresiones, una facultad de dirigir la voluntad hacia tal ó cual objeto.

El hombre físico conformado de distintos modos, cuando presenta una idiosincrasia ó temperamento bien marcado; puede dominar sobre el hombre moral (sobre el cerebro considerado como órgano de la inteligencia) y dirigir sus acciones, tal vez de un modo contrario á los instintos cerebrales; y puede acontecer también que estando los órganos perfectamente equilibrados y en aquella armonía, que produce por lo jeneral, la salud, el vigor y la belleza, una ó mas facultades se encuentren desarrolladas en el cerebro y dominen á este cuerpo armónico y pacífico, dirigiendo sus acciones con mas ó menos fuerza y absolutismo.

De manera que para caracterizar el moral de un hombre es preciso tener presentes las facultades instintivas, señaladas por el célebre frenólogo ademá y sus discípulos, y las influencias simpáticas de los órganos; porque me parece que unas veces rije el hombre físico al moral y en otras al revés.—V. M.

ESTÁTICA QUÍMICA

DE LOS SERES ORGANIZADOS.



Conclusion de la memoria comenzada en el número anterior.

Las materias azucaradas y gomosas se pueden reemplazar en la alimentación; pero no es lo mismo respecto de las materias azoetadas. Esto supuesto introduzcamos algunos números en el examen de las cuestiones que hemos tocado superficialmente, y probarán toda la importancia de los conocimientos que la química podrá suministrar algun día á la economía política, y los auxilios que prestará al lejislador, como tambien al fisiólogo.

Mr. Lecanu ha probado en una série de experimentos hechos con esmero, que, término medio, un hombre arroja cada día una cantidad de orina que contiene 32 gramos de urea ó equivale á 15 gramos de azoe.

Segun los experimentos que Mr. Dumas hizo en sí mismo, el hombre espira cada día una cantidad de ácido carbónico que corresponde al *maximum* de 300 gramos de carbono quemado, comprendido el hidrójeno, que podremos convertir en carbono por el cálculo.

En este caso, si el mantenimiento regular de la vida del hombre produce una eliminacion de

15 gramos de azoe y de 300 de carbono, fácil es ver que se modificarían las condiciones de su existencia, si no le alcanzaran los alimentos representados por estos productos de nuestras dos grandes funciones, la respiración y la orina. Por lo mismo, es visto, que se puede hacer morir á un hombre por inanición entre algunos días; y de la misma suerte, una cantidad insuficiente de alimentos, causará la muerte por inanición al cabo de un tiempo mas ó menos largo. Las condiciones de la higiene pública serán alteradas si este estado de padecimiento, es la suerte de una parte de la población, como sucede desgraciadamente con bastante frecuencia.

Por medio de los datos experimentales que acabamos de recordar, es fácil decir cual es el *minimum* del alimento que conviene á un hombre, y que especie de alimento le es necesario; porque sabiendo por una parte la cantidad de carbono y de amonio que debe consumir; habiendo por otro lado determinado por el analisis la naturaleza de los alimentos, bastará una simple ecuación, en la cual los alimentos diversos destinados al uso deberán equivaler á 300 gramos de carbono y 15 de azoe contados en el otro. De este modo se viene á conocer que estos números corresponden casi á la ración del caballero frances: números á los cuales no habrán llegado sino despues de muchos ensayos.

La ración de un caballero se compone en efecto de

	Materias azoetadas.	id. no azoetadas.
carne	285 g. ^m —secas.	secas.
pan negro (mun.)	750	0
id. blanco para la sopa	316	596
legumbres	200	250
		154. 746.

Así pues, 154 gramos de materias azoetadas secas corresponden á 22, 5. gramos de azoe, y á 80 de carbono; 746 gramos de materia no azoetada corresponden á 328 gramos de carbono.

Vemos al hombre tomar alimentos en cantidades determinadas para producir ácido carbónico, agua y óxido de amonio; dichos alimentos los quema, y en defecto de ellos, una parte de sus propios órganos: al mismo tiempo produce calor y fuerza. Bajo este punto de vista el hombre es una máquina comparable á la de vapor; pero su trabajo representa sobre una cantidad igual de combustible, por lo menos el doble, y en ciertas circunstancias el triple del trabajo que pudiera producir la máquina mejor organizada. Pero el hombre es una máquina mucho mas admirable en la economía jeneral de la naturaleza, por que devuelve á la atmósfera los productos que reconstituirán el combustible que ha consumido.

Vamos á ver en efecto que el amoníaco, devuelto por el hombre, sirve para tomar otra vez en el aire, del ácido carbónico, exactamente todo el carbono que el hombre ha consumido, y por medio del cual ha formado este ácido

carbónico.

A las breves consideraciones que acabo de presentar sobre la nutrición, añadiremos las concernientes á los vegetales, y á probar que definitivamente es en ellos en donde se preparan los materiales que los animales no hacen mas que consumir ó asimilarse. El hombre y los animales no prestan nada al agua, nada al azoe del aire. Consumen oxígeno sacado del aire para quemar sus alimentos.

Cualquiera que sea la fuente de estos alimentos, se dividen en tres grupos de materias bien distintas.

El primero encierra las materias azoetadas; albumina, caseo, fibrina y jelatina.

El segundo las materias vegetales: almidon, gomaz y azúcares.

El tercero las materias grasas: aceites, grasas

Los vegetales contienen estas tres clases de productos. Eesaminemos ahora como los fabrican, y recordemos que las secreciones animales, agua, ácido carbónico, óxido de amonio, son los alimentos de los vegetales.

El amoniaco devuelto al aire por el hombre, y el que proviene de los volcanes encendidos y de otras fuentes, sirve para sacar del aire, en el ácido carbónico que contiene todo el carbono que el animal habrá consumido. Las investigaciones de Mr. Payen han probado, que todos los órganos de la planta son formados en su origen por una materia azoetada analoga á la fibrina, que constituye tambien el alimento de todos los órganos. Así el amoniaco y las sales amoniacales sirven de base en la vida de la planta: ademas constituyen casi siempre el alimento, por cuyo medio las plantas fabrican las materias alimenticias azoetadas, que son las mas importantes para la vida animal.

Antes de pasar adelante debo añadir, sin embargo, que hay plantas que ademas del azoe, tomado á las sales amoniacales, fijan el azoe del aire; de donde estamos obligados á dividir las en dos clases grandes: 1.ª de las que no fijan el azoe del aire, como las cereales: 2.ª las que fijan el azoe del aire, como las leguminosas.—Subentendida esta distincion de las plantas, prescindiendo de las que fijan el azoe; el agricultor se encargará de volver á hacer con la orina del hombre (por medio del ácido carbónico del aire) el trigo que come el hombre. Pero como el animal herbívoro no es mas que un intermedio entre el hombre y la planta, y su alimento es compuesto de plantas que, en su mayor parte, toman el azoe del aire; como el herbívoro, ademas de la carne que forma para el uso del hombre, subministra tambien abonos para la agricultura, y el azoe de estos abonos, prestado en parte al aire, transformado en sales amoniacales por la putrefaccion, vuelve un alimento susceptible de asimilacion por las cereales, ó por las plantas que no tienen la propiedad de tomar directamente este elemento al aire. El problema de la agricultura se presenta bajo una otra forma: es esencialmente el arte de extraer el azoe del aire en provecho de los herbívoros que nos dan su carne, y en prove-

cho de los abonos que nos subministran el trigo.

Si el amoniaco que proviene de la orina reproduce en gran parte las materias azoetadas de que los animales se nutren, es fácil deducir como consecuencia inmediata de este hecho, que una poblacion vuelve á la tierra casi todos los productos eficaces que le prestó. A no considerar mas que una parte de la superficie del globo, esto es exacto, exceptuando algunas pérdidas, cuyo valor no podemos discutir ahora.

En ciertos países no se utiliza la orina; una gran parte se descompone al aire libre y se eleva á la atmósfera para volver á caer con la lluvia sin distincion á donde la lleva el viento; de tal suerte que volviendo siempre de la tierra al aire ó del aire á la tierra, la orina que se descompone en Guatemala, puede volver algun dia, bajo la forma de torilla, en el maíz de Escuintla. Una parte de la orina que se pierde hoy en Londres, quizá vuelve al cabo de dos años de la China á esta ciudad, bajo la forma de té.

El agricultor debe pues por todos los medios posibles fijar en cada lugar el amoniaco que puede producir. Si lo deja deirse, será utilizado por su vecino sin duda, como lo hubiera sido por él. Recojiéndolo con cuidado no tendrá ninguna de estas pérdidas que escesen siempre reparaciones muy costosas, y muchas veces imposibles, como se evidencia en las explotaciones agrícolas.

Insisto en la necesidad de conservar el amoniaco y no dejarlo perder; porque si en lugar de detenernos en lo que él hace en la planta, seguimos tras de las consecuencias de su empleo, es imposible desconocer toda la importancia de este producto. Así el abono que usan los flamencos y que es tan precioso, en que el amoniaco hace un papel tan grande, despues de haber fecundizado la tierra, se vuelve un manantial de riqueza y felicidad para la poblacion, que ha sabido economizarlo. Y si las sales amoniacales son agentes de produccion de las materias azoetadas, es en su conservacion, en lo que se apoyan los progresos de la agricultura. Si lo dicho se refiere particularmente al antiguo continente, sin embargo no deja de poder aplicarse á algunas comarcas de nuestra república, donde las tierras pudieran producir bastante trigo y subministrarnos un alimento precioso, que por nuestra industria se pudiera propagar mas, convirtiéndose para algunos en una fuente de riqueza.

Esta ojeada demuestra toda la importancia del papel que hace el amoniaco en los fenómenos de la organizacion. Quedan sin embargo, algunas observaciones que hacer tocante á este objeto; pero es preciso que fijemos nuestras ideas sobre el papel del ácido carbónico y del agua. Las materias azoetadas son el alimento principal del hombre; contienen carbono é hidrógeno; ademas vemos que consume el hombre féculas ó materias amiláceas (almidon) gomosas, azucaradas, grasosas, que no contienen mas que carbono, hidrógeno y oxígeno.

Así pues, exceptuando la pequeña restriccion que hemos hecho, apoyados en los espe-

rimentos de Mr. Payen, las plantas para apropiarse el carbon, el hidrógeno y el agua, para fabricar con ellas estas materias grasas, dulces et., no han menester por todo alimento mas que agua y ácido carbónico, que son otras dos eserecciones del hombre; tomado en el suelo por las raíces, trasportado por la sabia á todas las partes del vegetal, ó presentado directamente á la atmosfera por medio de las hojas; el ácido carbónico se descompone por la influencia directa de los rayos del Sol; su carbono queda fijado en la planta, y su oxígeno se eshsala. El agua de la planta esperimenta, bajo de la misma influencia, una descomposicion analoga: su hidrógeno se fija y su oxígeno se eshsala; pues á mas de esto, durante la vejetacion se fija el agua natural bajo el influjo vital de la planta; ó á lo menos volvemos a hallar en ella, por medio de la analisis, oxígeno é hidrógeno en la misma proporcion en que forman el agua.

En estos fenómenos la planta obra todavia de un modo enteramente opuesto al animal: fija los productos que este escreta por los pulmones, del mismo modo que hemos visto se apropiá los de la orina: hace pues en la organizacion un papel enteramente opuesto al del animal. La planta fija el carbono, el hidrógeno, el azoe y el agua: por medio de estos materiales fabrica sus órganos, y echa al aire el oxígeno. El animal por la inversa, quema por medio del oxígeno las materias orgánicas que la planta ha fabricado; arroja en el aire el ácido carbonico, el agua, el óxido de amonio. Esta oposicion no se limita á la materia ponderable; la planta adquiere fuerzas químicas, calor, electricidad: el animal produce calor, electricidad. En este caso podemos reasumir estos hechos diciendo, que la planta es un aparato de reduccion, que el animal es un aparato de combustion. Este circulo y cambio perpetuo de la materia debe ser eterno, en tanto que lo podemos conjeturar. La agricultura que debe alimentar al hombre con los alimentos primeros, por el oxígeno que devuelve despues al aire; hallará siempre las materias necesarias para la nutricion de las plantas.

Tomando esta cuestion bajo el punto de vista mas jeneral; podemos contestar afirmativamente. En efecto la agricultura no carecerá nunca de agua, ni de ácido carbónico, que los volcanes, los animales y los hombres arrojan siempre: las pérdidas que parece hace en amoniaco son reales; sin embargo, la agricultura considerada en un punto particular del globo, solo podrá carecer de amoniaco, si no se toma el trabajo de fijarlo.

En resumen, en la naturaleza nada se cria, nada se pierde: todos los fenómenos que vemos en la superficie de la tierra respecto de los seres organizados son debidos á combinaciones que se hacen, y á combinaciones que se destruyen. La planta fabrica los alimentos del animal en los procedimientos de su propia existencia; vuelve á la atmosfera el oxígeno que el animal consume y que aprovecha para quemar y

destruir lo que habia criado: los productos de la combustion son á su vez los alimentos de la planta.—Los principios mas jenerales de la Estática química de los seres organizados se reducen pues á asentar que:

El animal es un aparato de combustion: la planta un aparato de reduccion; teorema establecido algunos años hace por Mr. Dumas, y de que es facil sacar el mayor provecho.—*J. R.*

QUIMICA APLICADA.

Hé aqui algunas fórmulas de las mezclas frigorificas de que ofrecimos dar conocimiento á nuestros lectores.

		<i>Tempet.^a prod.^a—Uso de estas mezclas.</i>
1 ^o —Agua	10 part	$\left. \begin{array}{l} \text{Muy propia para} \\ \text{refrescar el vino,} \\ \text{conjar las crema} \\ \text{y una pequeña} \\ \text{cantidad de agua.} \end{array} \right\} \begin{array}{l} -5^{\circ} \\ (1) \end{array}$
Azotado de potasa ó salitre.	6	
Sal amoniaco.	6	
Sulfato de soda cristalizada (sal de glauber).....	4 1/2	
2 ^o —Sulfato de soda en cristales.....	8 part	$\left. \begin{array}{l} \text{Empleada en los} \\ \text{laboratorios y} \\ \text{oficinas de botica} \\ \text{para preparar luego} \\ \text{hielo en ciertas} \\ \text{enfermedades.} \end{array} \right\} \begin{array}{l} -17^{\circ} \\ \text{é} \end{array}$
Acido cloridrico (muriático).....	5	
3 ^o —Sulfato de soda cristalizada.....	4 part	$\left. \begin{array}{l} \text{Muy propia para} \\ \text{hacer hielo.} \end{array} \right\} \begin{array}{l} -5^{\circ} \\ \text{á} \\ -8^{\circ} \end{array}$
Acido sulfúrico é á 41 ^o	3	

La 3^a mezcla por los aparatos nuevos de hacer nieve, es azotato de amoniaco (*nitrum flammans*) que se emplea en la proporcion de una parte para una, de agua. Hemos indicado las fórmulas que nos han parecido poder emplearse aquí con mas economía.



PROCEDIMIENTO PARA DAR A LA RESINA LAS PROPIEDADES DE LA GOMA-LACA.

La Goma-laca es una sustancia que entra en la preparacion de varios barnices y particularmente en el barniz de los carpinteros, es la base del lacre, et. Esta sustancia puede ser remplazada con ventaja por el método siguiente: consiste en unir por la fusion la resina á una cantidad mas ó menos grande de goma elástica (*cautchuc*). Primero se ablanda la goma elástica en el agua caliente, despnes de haberla limpiado de todas las impurezas que pudieran adherir á su superficie, se corta debajo del agua en pedacitos y se echa despnes de secalra por pequeñas porciones en la resina que se ha puesto á derretir por medio de un calor suave. No se introduce una nueva porcion, sino cuando las que se han pnesto primero estan perfectamente derretidas é incorporadas. Si el caut chuc se disuelve hinchándose, no se debe dejar subir mas el calor, porque de otro modo la goma se quemaría ó se pondría negra: 100 partes de brea pura pueden mezclarse, asi, con 50 y hasta 74 partes de goma elástica. Desde luego cuando el caut chuc se ha derretido, y cuando la masa comienza á ponerse clara, se menea con bastante fuerza á fin de operar la mezcla perfecta de la goma con la resina.—*J. R.* (2).

(1) -5° significa 5 grados debajo de 0^o

(2) El *cautchuc* ó goma elástica es el úle.

INTERNACIONAL

DE LA FELICIDAD.



FELICIDAD es existir, estar sano conservar con placer la vida y la salud. Conformase con este grado de felicidad el hombre que á penas ha salido del seno de la naturaleza: ella le prepara otra necesidad, cuya satisfaccion le dará un nuevo placer. La idea de la muerte es un mal, la enfermedad es otro, el hambre y cualquiera otra privacion de lo que es necesario, son causas de la desdicha.

Auméntase la felicidad del hombre con el desarrollo de sus fuerzas con la facilidad de ejercer sus funciones, que le presta la salud, con la riqueza y despues con una compañera. Todo esto lo puede dar la tierra. En el estado primitivo, riqueza sería abundancia de frutos, agua cristalina y fresca, algun abrigo contra la intemperie, sueño reparador; y á su tiempo, una Eva, siempre hermosa, á los ojos de una nueva necesidad, que hace palpar el corazon con un deseo desconocido.

Todavía crece mas la felicidad por los inventos y adquisiciones del talento y de la industria humana. ¡Desdichado del que no piensa ni hace uso de sus facultades! Estacionado se encuentra el idiota y en una esfera inferior á la de la abeja y del castor industrioso: no tiene él la culpa sino sus órganos defectuosos. Empero creen los deseos con las cosas fungibles y no siempre creen á proporeion los medios honestos de adquirirlas. El hombre trabaja cada día mas y con el producto de su trabajo las consigue; ó las arrebató y se hace malo y por consiguiente infeliz. Tal es la vida humana, compuesta de penas y placeres; de placeres que nos traerán trabajos, de trabajos que nos darán placeres. Entre tanto la satisfaccion de las necesidades naturales es la base de la felicidad: ¿por qué no la podrá haber en la vida salvaje? La hay, sin duda, en lo que la sociedad llama medianía. Las grandes posiciones no se adquieren ó no se conservan sino con mucho afán; y la saciedad mata los placeres. En vista de lo poco que hemos dicho acerca de la felicidad, resolvamos esta cuestion:

¿El hombre por lo regular, es mas feliz que desgraciado, ó al contrario?

Tengo un anteedente para inclinarme á lo primero. Hay muy pocos suicidios. El hombre ama la vida. ¿Por qué la ama? Porque la ba-

lanza, regularmente se inclina al bien. Un gran dolor físico es un mal; mas la esperanza del alivio lo calma. ¿Se ha reflexionado alguna vez sobre el placer que causa el alivio?—Muchas cosas hay que no se cuentan en el número de los placeres de la vida, y ningunos disgustos ó dolores que no esten bien anotados en ella. Comer con hambre, beber con sed, andar con lijereza, *corpus ad sensum leve*, como dice Baherhave, conversar, discurrir, escribir, imaginar, hacer castillos en el aire, por último; son cosas que entretienen la vida. En su gastronomía, sin embargo, no contará en el número de los placeres satisfacer el hambre con una comida simple y la sed con agua clara. El estado normal del hombre es la felicidad, mantenida por sensaciones, que por ser habituales, quedan no apercibidas. Por el contrario, no es nuestro modo de ser el del dolor y del pesar; no siéndolo, se hacen mas sensibles las penas; y luego se cree que pocos males pueden contrapesar una multitud de bienes, de que habitualmente disfrutamos. Lo que tiene es, que los rayos suaves de la luz causan sensaciones agradables al ojo, y una chispa lo quema. Son mas intensos los males que nos agobian; pero son mas numerosos los bienes de que disfrutamos. Creo que queda resuelta la cuestion. La naturaleza pues no es una madrastra, como suelen llamarla los pesimistas.

En el estado social, con salud, trabajo moderado y útil y parsimonia en los deseos; nos es fácil ser felices. Solo resta, para conseguirlo del todo, la seguridad personal y que sea respetada la propiedad de cada uno. No se habla de libertad ni de igualdad, términos que pueden ser mal interpretados, y que por otra parte significa derechos y garantías comprendidas en la seguridad personal y de los bienes. Leyes protectoras conservan estos bienes y la paz interior de los Estados. Las naciones crecen y se engrandecen por su medio. He aquí el cenit de la felicidad humana. Los cuadrúpedos que vagan por los montes y los valles, las aves que dominan en el aire, y los pees pobladores de las aguas, no la alcanzan mayor; á no ser que se enumere, entre las felicidades del mundo, no reflexionar.

Es una especie de enfermedad, de que adolece la especie humana, y mas los hombres civilizados que los que no lo son, ver por todas partes nublados que entristecen opacando los rayos benéficos del sol, ó que presagian

tormentas. Estos son infelices. Si la prevision nos es útil, atlijámos por males futuros, que tal vez no llegaran, es una desgracia, porque la imaginacion nos los hace actuales y presentes. En medio de una borrascosa, ¿quienes son los que mas padecen? Los hombres tímidos y los que tienen mas apego á la vida. La tormenta pasa; pero ellos han sufrido ya los primeros abrazos de la muerte. Otros se la dan a sí mismos, porque lo ven todo turbio y no perciben en las tinieblas de su pensamiento, una luz de esperanza. El que está en su sano juicio, y tiene una complecion feliz, sigue el consejo de Martial:

Summum nec metuas diem, nec optes...

No temas ni desees la muerte.

Omitimos hablar de las tiernas afecciones de la paternidad, del parentesco, de la amistad; todas domésticas, y que si, á su vez, acarrean trabajos y pesares, quizá muy graves; provida la naturaleza nos ofrece objetos de distraccion, en pos de los cuales llega poco á poco el olvido consolador. Dulces memorias reemplazan entónces á los dolores dislacerantes del corazón. No sería posible gozar de alguna felicidad si estos dolores conservaran su primera vehemencia; y la muerte sería para un desgraciado semejante, el primer momento de su dicha, el único que hubiese apetecido.

En fin, los hombres somos felices por los bienes habituales que podemos poseer; y si los accidentes de la vida vienen á amargar nuestros instantes, son accidentes que pasan, ó entorpecen la sensibilidad, ó del todo la apagan. El último fin es grave; pero es el remedio de todos nuestros males. Entónces la muerte se presenta á la imaginacion del que es desgraciado como una amiga, que le tiende una mano favorable, y la tumba como el tálamo nupcial regado de flores.

Somos felices, por último, los hombres sociales por la dicha y engrandecimiento de nuestra patria. ¡Felicidad comun! Los patriotas la reputan el cuerno riquísimo de Amaltea. Consideraos rodeados de la miseria, y sentireis marchitarse vuestra ventura. Está reservado al egoísmo envanecerse por su felicidad individual. Estudiemos lo que hace felices á los pueblos y procurémoselo para poder alegrarnos y enorgullecernos algun dia con nuestro apellido nacional. De lo contrario ¿Qué seremos? Hombres oseuros, desconocidos.—P. M.



EL PROGRESO.

Cualquiera que se tome el trabajo de examinar su propia inteligencia y se pregunte qué es lo que llamamos progreso y de donde viene, es fácil que se responda, que progreso quiere decir adelantamiento ó mejora de la especie humana; y que trae su origen de nuestras potencias. La voluntad apetece, el entendimiento busca, la memoria suministra las imágenes de las cosas. El organismo del hombre, y especialmente su mano, ejecuta.

El amor al progreso es innato en el hombre: su voluntad no se sacia facilmente, y pone en ejercicio al entendimiento: mide este su poder respecto de las cosas que lo rodean é intenta desde luego alcanzarlas. La ignorancia es una remora, que hay que vencer, para la consecucion de nuestros deseos; mas no es invencible: ¿quien podrá dudarlo?

Antes del aparecimiento de los filósofos, de las aulas y de los cuerpos científicos, los hombres se han ilustrado; y los filósofos, las aulas y corporaciones científicas, son efectos, y no antecedentes de su sabiduria. No es la ignorancia un obstáculo para el progreso; sí lo son los errores y la esclavitud.

El error es un lazarrillo péfido, que venda nuestros ojos, y nos conduce por sendas estraviadas, á un desierto, ó á un precipicio. La esclavitud nos paraliza en la carrera. Para probar lo primero hay mil y mil ejemplos; pero escojamos uno doméstico. Se les inculca á los indios que celebrando á un santo agradan á la divinidad; se establecen cofradías con este objeto; sus mayordomos trabajan todo el año y aun suelen arruñarse por solemnizar la fiesta; llega el dia, se celebra al santo, se elijen nuevos mayordomos, y los antiguos y los nuevos y todos los cofrades y convidados se emborrachan ocho dias enteros, y de allí.... Empero ¿será este el modo de agradar á la divinidad? No, ¿como ha de progresar esta raza, perdiendo sus jornales, mal gastando el producto de su trabajo, y entregándose á esta especie de orgías que la entorpecen? Es, pues, claro que el error embaraza el progreso.

A esta clase de remora, pertenecen los apolojistas del buen tiempo viejo y calumniadores del nuevo, á quienes daremos el nombre de *estacionistas*. «Que felices eran nuestros padres, dicen, bajo el gobierno español! Amanecía, tomaban su chocolate, iban a misa, hacian sus negocios, comian temprano, dormian su siesta, rezaban su rosario y se dormian. Todos los dias era lo mismo; no tenian que cuidar de la madre patria, que demoraba á mil leguas de distancia, ni sabian qué era gobierno, política, ni garantías (esta palabra de eusalmó con que hoy aturden á muchos los novcleros).» Así dicen, y el *nilhil faciamus* es su divisa. Pero el que se queda en un lugar toda la vida, es claro que no progresa, es un perlático, moral ó políticamente hablando.

Consideremos ahora la esclavitud. Los hombres que tienen un dueño, un señor, que no hacen mas que lo que él les manda, y que nada hacen para sí mismos; no tienen el aliciente de la ganancia, de la propiedad y goce del producto de su trabajo útil; de allí es que las labores que se ejecutan por medio de esclavos, cuestan á estos muchos palos, hambres y desnudez, y nunca son mejores que las que hacen los libres. Esto lo han demostrado los economistas, fundados en la esperiencia.

Aquellos países en donde sus habitantes no pueden pensar sin miedo, ni ménos leer, hablar y escribir libremente, porque se lo prohí-

ben las creencias, las costumbres, las leyes o la voluntad del que manda; son esclavos, que en vez de adelantar retroceden o cuando ménos se estacionan. La prueba de esto nos la suministra la historia y la experiencia. ¡Que distinta fué la Grecia libre, de la conquistada! La ignorancia, el abatimiento y la miseria, fué el resultado lastimoso de su sujeción al dominio extranjero. Con lo que queda probado, que el hombre ama el progreso, y que no tanto la ignorancia, cuanto los errores y la esclavitud, se lo impiden.—P. M.



PARTO DIFÍCIL.

No se crea que bajo este título vamos á dar una observacion clinica en este lugar, que no está destinado á eso. Es el caso que faltando orijinal para llenar un periódico, si no hay nada que copiar, el editor ó redactor está de parto.—Puede haber mucho; no cave: hay poco y no llena el papel. Discurremos, no á lo asiático, no á lo lacónico; ambos estilos son buenos para su caso; para este no queremos ni lo uno ni lo otro. ¿Pues como? Quien sabe. Esto se llama no saber, ó decir mucho y nada, ó embarrar el papel. Hay un sueto, que parece que es de Lope de Vega, que comienza así:

Un soneto me manda hacer Violante.

Imitemos al autor: llenemos el papel sin asunto, ó siendo nuestro único asunto llenar el papel. ¿Estara ya señor impresor?—Sí, sobre poco mas ó ménos.—Pues

Valete et plaudite.

Así acababan las comedias de los antiguos poetas latinos.

POESIAS.

A la señorita Delfina Luna.

Con motivo de los retratos que copió, al pastel, de los Dres. D. José Flores y D. Narciso Esparagosa, para la sala de sesiones de la Sociedad de Medicina de Guatemala.

LOS SOCIOS.

Ellos son!!! Y quien los mira,
Delfina, tu jéno admira,
Que al mundo olvido ha robado
Sabios que tú has retratado.

Tu crayon en el pastel
No es inferior al pincel,
Que á la gloria te destina
De Apéles, bella Delfina.



PERIPETASIS.

A la par iban juntas
Yendo hácia la parada,
La Vida apetitosa
Con la temida Pareca.

Viéndolas, quien diria
Que eran las dos hermanas,
Unidas y conformes
Y jamás separadas?
Mas la cosa es así,
Veámoslas en casa;
Mientras la una deshila
Urde la otra la trama;
Mientras la una desmota
La otra hila. ¡Cosa rara!
Ambas en un objeto
Se encuentran ocupadas.
El material es poco,
Y las dos artesanas,
Haciendo y deshaciendo,
Forman telas galanas.
Madre Naturaleza
Con la muerte prepara
Las primeras materias,
Que con la vida labra.
Así, para la vida,
La muerte es necesaria.—P. M.

RELATIDO.

ACADEMIA DE LAS CIENCIAS.

SESION DEL 5 DE JULIO.

Se ha descubiertó un nuevo cometa en el observatorio de Paris por Mr. Mauvais en la noche del domingo al lunes. He aquí una posición aprosimativa del astro en el domingo 4 de Julio á 13 horas 36 minutos 5 segundos tiempo medio de Paris:

Ascension recta: 22 h. 8 m. 13 seg.^s

Declinacion boreal: 50 grados 16 minut.

Este cometa es fácil de verse con el auxilio de un buen antejo de noche. Se encuentra un poco sobre la línea que une la *gamma* de Cepheo á la polar. El astro tiene un pequeño núcleo muy visible, y la nebulosidad oblonga que lo rodea tiene el aspecto de una pequeña cabellera cometaria.

El movimiento del cometa tiende á acercarse al polo, del que no dista en la actualidad mas que cerca de diez grados

Hay una memoria muy interesante de los Sres. Figuier y Pommaredre sobre la química orgánica. Los autores han estudiado con mucho cuidado esta sustancia notable que los químicos han encontrado en el tejido vegetal y que ellos llaman *pectina*. Las experiencias de los Sres. Figuier y Pommaredre tienden á modificar las ideas admitidas sobre dos puntos importantes. Segun ellas la constitución de la pectina no se altera como se ha creído por las reacciones químicas, y esta sustancia es isomera con el leñoso. Los autores esponen las circunstancias especiosas que han engañado á sus compañeros, y presentan observaciones muy notables sobre las funciones de la pectina en la vida de los vegetales.

SESION DEL 12 DE JULIO.

El S. Arago anuncia que un nuevo planeta se ha descubierto en 1º de Julio en Driesen por M. K. C. Henke, el mismo astrónomo á quien se debe el desenbrimiento del planeta Astréa. Los observatorios de Berlín, Hamburgo, y Antona han determinado ya su posicion; y comparando las dos observaciones de Paris de 10 y de 11 de Julio, se encuentra de movimiento diurno—9' 93" y en declinacion—4' 24". Su distancia del sol parece mayor de 2. . . .

Hace pocos meses anunciamos que un cirujano militar de Nápoles acababa de obtener, por medio de una corriente galvánica, la desagregacion del cálculo, y de consiguiente la curacion de los que eran afectados de esta cruel enfermedad. Esta comunicacion, como tantas otras, habia hallado en Paris muchos incrédulos; y los sucesos del eter habian apartado á los prácticos de una operacion que no tiene ménos importancia que las que se hacen sin dolor, aunque con riesgo, por medio del vapor del eter. Entre tanto, en Bélgica hubo un hombre que recojió nuestra observacion, y se puso á hacer experimentos; prestó á la *lithotricia* un instrumento para obrar mas diversamente y con mas seguridad sobre el cálculo. Este práctico, que uno de los primeros en Francia verificó la seccion de los músculos contraidos en el estravismo, acaba de dirigir á la Aeademia una memoria que contiene los primeros resultados que ha obtenido para desagregar, por medio del galvanismo, los cálculos de la vejiga.

Dice en pocas palabras el Sr. Phillips: Se obra la decohesion de las piedras de la vejiga, sometiénolas á la accion de una corriente galvánica, unida á una corriente química continua. La accion sola de la corriente galvánica es insuficiente; porque requiere demasiado tiempo, y porque la pila debe estar muy fuertemente cargada.

Por la accion continua de la corriente química, no solo se facilita la desunion de la piedra, sino que tambien se arrastran hácia afuera por la corriente de la salida del instrumento las laminillas que se han desprendido de la piedra.

Bajo la influencia de las corrientes, prolongadas por treinta ó cuarenta minutos, las capas esternas de las más duras piedras, se tornan friables, y se dejan romper con la mayor facilidad.

Las piedras de oxotato de cal, son todavia rebeldes á la accion de estas corrientes.

Para las esijencias de la práctica, las piedras deben dividirse en piedras atacables por los ácidos, y piedras atacables por los álcalis.

El diagnóstico diferencial de estas dos clases se establece facilmente por medio del ácido acético.

Las corrientes químicas de media grama de potasa en 200 gramas de agua destilada, y de una grama de ácido sulfúrico en 100 gramas de agua destilada, no tienen accion dañosa en la vejiga.

SESION DEL 26 DE JULIO.

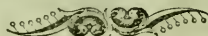
Nuestro globo hace parte de un grupo de cuerpos de que el sol es el centro comun. Estos cuerpos planetarios, actualmente en número de trece, circulan al rededor de este astro, arrastrando consigo diez y nueve satélites de los cuales uno es de forma anular. El sistema todo es atravesado por un número indeterminado de cometas; mas allá, pero á distancias inmensurables, con dos ó tres excepciones, estan las estrellas. Siguen luego las nebulosas, que parece no son sino estrellas ó mundos que estan formándose.

¿Estarán todos estos astros desprovistos de especies vivientes? Los filósofos de la Grecia y los sábios de todas las épocas y países han pensado que todos los planetas eran habitadas lo mismo que la tierra. ¿Sobre qué, decia Lalande, se fundaría el privilegio de la tierra, de estar ella sola habitada, si no es en la imaginacion supersticiosa y tímida de los que no pueden elevarse mas allá de los objetos de sus sensaciones inmediatas?... ¿Pueden algunas átomos de tan frágil existencia interesar la inmensidad de este gran todo?

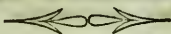
El Dr. Plisson ha tratado este asunto y hecho una obra titulada: «Los mundos ó ensayo filosófico sobre las condiciones de la existencia de los seres organizados en nuestro sistema planetario.» El autor, fundándose sobre relaciones de analogía y no sobre pruebas directas, conjetura que todos los planetas estan habitados.

« Podemos sospechar muy bien, decia Voltaire, que planetas semejantes al nuestro estan poblados de animales; aunque sobre esto no hay otro grado de probabilidad, exactamente hablando, que el que puede tener un hombre que siente pulgas, é infiere que cuantos pasan por la calle las tienen lo mismo que él. Puede ser muy bien que las tengan, pero en realidad no está probado.» Nadie dudará que la opinion de Voltaire está llena de lójica y sentido.

El objeto de nuestro autor no es probar la pluralidad de los mundos; sino el notar, segun los principios jenerales admitidos en la ciencia, las condiciones astronómicas especiales en las cuales sus habitantes deberán vivir. Este asunto es vasto y lleno de escollos, pero de un alto interes. Fontenelle procuró mas bien la diversion que la instruccion de sus lectores, ateniéndose á no presentar sino conjeturas racionales. El Dr. Plisson ha dado una direccion mas seria, pero mas útil á sus ideas apoyándolas sobre los principios mejor establecidos de la física, de la mecánica, y de la fisiología. Su obra debe consultarse con fruto, y nosotros recomendamos su lectura á los espirítus que, desdeñando lo maravilloso, nada dejan á lo arbitrario, y saben, como dice M. Humboldt dejarse guiar por las inducciones hasta en el dominio de las conjeturas.—J. B.



AVISOS.



La Sociedad de Medicina ha dispuesto que, para lo sucesivo, todas las comunicaciones de los corresponsales y agentes foráneos, relativas á la suscricion y remesas del importe de esta, sean dirigidas á D. Luciano Luna, en su imprenta, calle de Santa Rosa y Capuchinas; quien despachará, con toda esactitud, los pedidos que se le hagan, ya sea de números sueltos ó de colecciones completas del MENSUAL de la misma Sociedad de Medicina.

Tambien se advierte á los Señores suscritores de esta capital, que, al exhibir el importe de cada trimestre, deberán percibir un recibo, firmado por el mismo Sr. Luna, sin cuyo requisito no les será abonada cualquiera cantidad que dieren por cuenta de sus respectivas suscripciones.—Guatemala, Diciembre 4° de 1847.

La redaccion.



En la librería de D. Andres Horjales y en la tienda de D. Rafael Ayau, está de venta el curioso *Oráculo de los preguntones*, que contiene veinticuatro preguntas, y doce respuestas eada una, puestas en buen verso. Las personas que por un módico precio, quieran divertir los ratos de ocio, encontrarán en las respuestas de este *Oráculo*, máximas de la mas sana moral, amenizadas con el chiste.



SE RECIBEN SUSCRIPCIONES

al MENSUAL de la Sociedad de Medicina en los puntos siguientes:

EN ESTA CAPITAL.—En la imprenta de su publicación, y en casa de los Secretarios de la misma Sociedad.

EX LOS DEPARTAMENTOS.

- En Amatitlan* D. D. Manuel Taracena.
En la Antigua Lic. D. Felipe Arana.
En Chimaltenango Lic. D. José M. Ramírez Villatoro.
En Chiquimula D. Fernando Sanchinél.
En Esquipulas D. Manuel Arellano.
En Gualán D. Francisco Seguí.
En Huehuetenango D. Lorenzo Meza.
En Izabal D. Quirino Beteta.
En Quezaltenango Lic. D. José María Mancilla.
En Retalhuleu Dr. D. Francisco Quiñonez Sunzin.
En Salamá Lic. D. Manuel Zeron.
En San Juan Sacatepequez D. José Vicente Soliz.
En San Martín Lic. D. José María Dardon.
En Sololá D. Hermenejildo Gonzalez.
En Totonicapam D. José Arango Collado.
En Zacapa Lic. D. Félix Godoy.

FUERA DE LA REPUBLICA.

- En Alhajuela* D. Pablo Alvarado.
En Cojutepeque D. Vicente Revelo.
En Granada D. Fruto Chamorro.
En Heredia D. Nicolas Ulloa.
En León D. Gerónimo Carache.
En los Llanos Lic. D. José María Cobos.
En Nacaome D. Lorenzo Romero.
En Santa Ana [L. D. Anastasio Rodriguez, y
D. Teodoro Moreno.
En S. José (Costarica) Lic. D. Felipe Molina.
En San Miguel Lic. D. José Avila.
En San Salvador [L. D. Fernin Diaz, y
D. Escolástico Andrino.
En San Vicente D. José Manuel R. Camino.
En Sonsonate D. José María Navarro.
En Suchitoto D. Francisco Revelo.
En Zacatecoluca D. Rejino Cuatro.

El precio de la suscripción es de 6 reales por trimestre.
Los números sueltos valdrán 5 reales.

